

CARBAJO NÚÑEZ, Martín: *Ecología Franciscana. Raíces de la Laudato Si*, Ediciones Arantzazu, Oñati, 2016, pp. 309, 21x13,50 cms.

En este libro, también publicado en portugués (ed. Franciscana, Braga 2016) y en italiano (Aracne, Canterano 2017), el profesor Martín Carbajo nos obsequia con una clara y profunda investigación sobre la ecología franciscana. Nos dice que la visión franciscana de la ecología puede ser considerada en muchos aspectos como una avanzadilla de “Laudato Si”. De hecho, en esa encíclica el Papa presenta a Francisco de Asís como modelo de ecología integral y del tipo de relaciones familiares y fraternas que hacen posible la superación de la actual crisis social y medioambiental.

El libro asume una visión integral de la ecología, una cosmovisión inclusiva que pone en evidencia la urgencia de superar el paradigma tecnocrático y la cultura del descarte. Para ello, analiza los desafíos éticos globales, situándolos en relación con la experiencia vital de Francisco de Asís y con la reflexión filosófico-teológica de la tradición franciscana.

Martín Carbajo, de un modo magistral, nos lleva a encontrar inspiración en el *Poverello* y en los pensadores franciscanos para vivir el presente y abrirlo a un futuro de esperanza. La escuela franciscana ha desarrollado las intuiciones de Francisco de Asís, fundamentando una ecología fraterna que supera tanto la visión del antropocentrismo dominador cuanto la ecología de administración.

El libro, muy bien diseñado, consta de cuatro capítulos, y la exposición de cada uno de los capítulos gira en torno a los grandes temas de libertad, gratuidad, fraternidad y bien común, que el autor, con gran acierto y visión aguda de la realidad considera como los cuatro pilares de la reflexión ética franciscana.

El capítulo primero titulado “un mundo inmisericorde, sin bienes relacionales” expone algunos de los más importantes desafíos éticos globales a la luz de la encíclica “Laudato Si”. La actual economía globalizada antepone el beneficio inmediato a cualquier consideración ética. Estamos en una grave crisis socioeconómica y medioambiental que está destruyendo el ecosistema. El profesor M.C. sugiere que para superar la crisis necesitamos recuperar las relaciones familiares, que privilegian el ser sobre el tener.

El segundo capítulo “Francisco de Asís, modelo de ecología integral” presenta la actualidad y ejemplaridad del pobrecillo de Asís, resaltando que el Papa lo cita hasta once veces en la encíclica “Laudato Si”. “En Francisco se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS). Francisco de Asís manifiesta una mística, una espiritualidad ecológica. Comprendió que la criatura sin el Creador desaparece. (p. 82).

El tercer capítulo trata sobre la “tradición franciscana: bases para una ética ambiental”. M. Carbajo muestra en este apartado de su libro algunos aspectos de la reflexión teórica y práctica de la tradición franciscana sobre la naturaleza, fundamentando su investigación magistral en dos referentes del franciscanismo: El doctor seráfico y el doctor sutil. La tradición franciscana aporta a la ética económica y ambiental cuatro grandes principios interrelacionados: libertad, gratuidad, fraternidad y bien común. La concepción franciscana de la libertad hace posible el comportamiento gratuito y fraterno, a la vez que favorece la construcción del bien común (p.144). Los franciscanos contemplan la creación como fruto gratuito, admirable de la libertad amorosa de Dios, un espacio de encuentro fraterno, en el que todo nos habla del divino Hacedor (p. 166).

En el último capítulo titulado “reconciliación y reconstrucción de la gran familia cósmica” el profesor Martín Carbajo presenta algunas líneas de acción para afrontar la actual crisis socioambiental. La encíclica es una invitación a asumir una ecología integral que

considere “las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales”. Los desequilibrios ambientales van unidos a los desequilibrios sociales, la fragilidad de la tierra a la vulnerabilidad de los más desfavorecidos. (P. 200). La creación es una bendición, un don divino, preciosa en sí misma, independiente de las utilidades que pueda proporcionar. En ella se manifiesta el infinito amor divino y su proyecto salvífico (p.202). La ecología integral incluye todos los aspectos: ambiental, cultural, social, económico, político, antropológico, espiritual. Recordamos que la contemplación orante de la belleza es la actitud básica sobre la que se asienta la encíclica “Laudato Si”. Necesitamos recuperar la “capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. (p. 212).

Después de leer el libro del profesor Martín Carbajo se agudiza la mirada para acercarse y analizar los desafíos éticos globales del actual mundo “inmisericorde”, afirma atinadamente el autor y la profunda crisis socio-ambiental. La propuesta que nos lanza de revisar la concepción antropológica y el estilo de vida, provoca una conversión de mente y corazón.

Magistrales el capítulo segundo (la experiencia de Francisco de Asís) y el capítulo tercero (las reflexiones de la escuela franciscana). Deja muy claro en el desarrollo del libro que los franciscanos arrancan del convencimiento de que “la energía principal que mueve el alma humana es el amor”, por ello sostienen que sirve poco conocer la naturaleza, si no se le ama.

El libro del profesor Martín Carbajo es una importante aportación a la ecología desde la visión franciscana. Una obra profunda, clara, muy bien diseñada, que abre caminos de reflexión y de una gran ayuda para valorar la aportación franciscana a la ecología. Con gran destreza se adentra en los hilos conductores de la encíclica “Laudato Si”. Su lectura para todos franciscanófilo será provechosa, alentadora y provocará reflexión y análisis para comprender la actual crisis social y medioambiental.

José Luis Parada, OFM
Prof. Ordinario en el ITM Murcia



Martín Carbajo Núñez

Bernardo Pérez Andreo



Laudato Si' es el documento social del Magisterio que va a cambiar el paradigma católico en lo que hace a la percepción de la Naturaleza y su relación con los hombres. Hasta ahora, aunque es cierto que atenuado, vivíamos en un paradigma dualista que entendía al hombre como un ser separado del resto de la naturaleza mediante lo que algunos autores denominan la tesis de la *excepción humana*.

Esta tesis establece un dualismo óptico y otro ontológico. El dualismo óptico se establece en tanto existen dos órdenes de seres: los racionales, el hombre, y los irracionales, los animales. Entre ambos órdenes hay un abismo determinado por la propia creación de Dios o, si es el caso de científicos no creyentes, por la propia evolución. A esta separación neta se une la diferencia que existe dentro del propio orden del ser. Es el dualismo ontológico que separa lo corpóreo o material de lo espiritual. Esta tesis ha infectado tanto el pensamiento cristiano como su teología y en buena parte somos deudores de ella en la configuración de la dogmática católica. Como no podía ser de otra manera, este dualismo se extiende a la concepción de la Doctrina Social en lo referente a las relaciones con el mundo natural, reforzado por una mala exégesis de los primeros capítulos del Génesis: *creced, multiplicaos y dominan la tierra*, se ha entendido como un mandato de dominio y no como un servicio de guarda y custodia.

Pues bien, este paradigma dualista es el que el Papa Francisco ha superado con su encíclica sobre el cuidado de la casa común. La Naturaleza es entendida, en la línea de San Francisco, como una hermana a la que cuidar y de la que maravillarnos cada día, no como una sirvienta a la que podamos explotar inmisericordemente. La ecología integral que propone es una referencia a romper con nuestros modos de comprensión del ser humano en el medio natural. El ser humano es entendido

desde una estructura relacional y no esencialista, superando así el pensamiento griego que tan presenta está dentro del paradigma dualista. El hombre es un ser en relación, es persona, y como tal está constituido por cuatro relaciones fundantes: la relación con el otro concreto, la relación con los otros en tanto comunidad o grupo, la relación con lo otro, con el medio natural y la relación trascendente con El Otro. Ser persona es ser en relación, de ahí que la relación ecológica sea un fundamento esencial, no accidental, de ser hombre o mujer. Este planteamiento de Francisco hunde sus raíces en el pensamiento franciscano y eso es lo que Carbajo Núñez ha puesto de manifiesto en esta preciosa obra.



La intención declarada por el autor es presentar la visión franciscana que subyace a *Laudato Si'*. Por tanto, el libro asume una visión integral de la ecología y desde ahí analiza los retos y desafíos éticos globales, poniéndolos en relación con la vivencia de San Francisco de Asís y la tradición franciscana. Para ello, la obra asume el pasado como inspiración para abordar los problemas del presente y dar soluciones para el futuro. No es casualidad que el santo de Asís sea el patrono y referente de los ecologistas. Su visión integradora de la realidad del mundo y su amor por todas las criaturas le llevaron a una concepción que es la expresión del Evangelio en su prístina pureza.

La obra consta de cuatro capítulos, organizados cada uno de ellos en función de los temas que nuclea los principios de la reflexión ética franciscana: libertad, gratuidad, fraternidad y bien común. Con estos cuatro principios puede abarcarse todo el elenco de problemáticas que la ecología nos presenta hoy y las respuestas que desde la perspectiva del *poverello* podemos hacer hoy y que el Papa Francisco recoge en la encíclica. Para ello, en el primer capítulo, *Un mundo inmisericorde, sin bienes relacionales*, el autor toma como referencia la reflexión de la encíclica para identificar los más inquietantes desafíos éticos del mundo globalizado. Realiza una presentación de las corrientes de ética ambiental que intentan responder al problema de la sostenibilidad medioambiental del ecosistema. A esta perspectiva se suma la visión específicamente cristiana y se analizan las causas de la actual crisis medioambiental, subrayando la necesidad de superar el paradigma tecnocrático.

En el segundo capítulo, *Francisco de Asís, modelo de ecología integral*, se presenta al santo como modelo e inspirador de un modo radical de afrontar la actual crisis medioambiental. Hace notar el autor que la cosmovisión de la época de Francisco era muy distinta a la nuestra y que entonces tampoco existía el tipo de degradación del medio natural que ahora vivimos. Sin embargo, la actitud vital de Francisco está muy lejos del antropocentrismo que verá la naturaleza como pura materia neutra, plenamente disponible para que el hombre la modele a su antojo, sin atender a más criterios que el interés propio. Francisco ve al hombre con la obligación de cuidar y proteger la naturaleza, no solo como el mayordomo encargado de vigilar la propiedad ajena, o como un arrendatario, que se limita a cumplir lo acordado.

Francisco va más allá. Él no se siente ni dominador ni mayordomo, sino hermano. Ama a todas las criaturas porque se reconoce unido a ellas y eso es lo que le lleva a sentirse emparentado con las criaturas y a una ecología más profunda.

El capítulo tercero, *Tradición franciscana, bases para una ética ambiental*, estudia cómo la tradición franciscana formula en términos filosóficos y teológicas las intuiciones del fundador. Especialmente se centra el trabajo en Buenaventura y Duns Scoto, sus representantes más significativos. Desde ellos, se afirma con la tradición del seráfico que la creación es obra de una voluntad amorosa. Todos los seres son buenos porque han sido queridos por Dios, llamados por su nombre, elegidos gratuitamente entre los muchos posibles. Los franciscanos dan prioridad a lo singular, a lo concreto e individualizado, recuperando la admiración ante el misterio de cada ser, único e irrepetible. Desde esta perspectiva, todos somos hermanos, hijos del mismo Padre y nacidos en la misma casa. En lugar del interés egoísta, los franciscanos proponen el *inter-esse*, es decir el “estar-con”, fraternalmente.

El último capítulo está dedicado a delimitar las líneas de acción para afrontar la crisis medioambiental: *Reconciliación y reconstrucción de la gran familia cósmica*. La obra se torna propositiva en este capítulo, de modo que busca el fundamento religioso, antropológico y ético a las posibles respuestas a la crisis. No pretende ofrecer soluciones técnicas, sino esbozar los criterios éticos que deben guiar la reconstrucción de las relaciones familiares en la casa común. Por tanto, el libro que nos presenta Martín Carbajo, parte de la convicción de que la crisis ecológica es una crisis de familia, pues todos formamos una gran familia, de ahí que necesitemos sentirnos como hermanos entre nosotros y con la naturaleza para tomar las decisiones que cambien, que transformen nuestro mundo y lo hagan plenamente humano, un mundo de hermanos, pues “en la gran familia cósmica, nada ni nadie es superficial o accesorio. Formando parte de esa enorme y tupida red de relaciones, estamos llamados a fortalecer los lazos familiares y misericordiosos, mientras caminamos juntos hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21, 1)”.

Arantzazu, Oñati 2016, 309 pp, 13,5 x 21 cm.

Entradas recientes

Libros: Ecología Franciscana

El sembrador

Domingo XV (A). El sembrador

Santos y Beatos, del 7 al 13 de julio

Domingo XIV. Oración colecta

Utilizamos cookies propias y de terceros para mejorar nuestros servicio. Si continúas navegando, consideraremos que aceptas su uso.

Siempre podrás obtener más información sobre qué cookies utilizamos y cómo desactivarlas en nuestra política de cookies.

Estoy de acuerdo

RAÍCES DE LA LAUDATIO SÌ

Ecología Franciscana



FR. MIGUEL ÁNGEL ESCRIBANO ARRÁEZ OFM

15 de noviembre de 2016

Estimados amigos, os presento la obra ***Raíces de la Laudatio sì. Ecología franciscana*** que nos habla precisamente de la necesidad de cuidar la Creación. Lo hace a través de la reflexión que el profesor, Fr. Martín Carbajo ofm, hace de la encíclica ***Laudato sì*** del Papa Francisco.

Se necesitaba una obra como esta para encontrar las raíces franciscanas de la encíclica y sobre todo para recuperar una verdadera ecología franciscana, lejana de la ñoñería del cuidado de las plantas, para encontrar la unión con la creación desde la creación de un mismo Padre.

Lo primero que nos presenta la obra es el presentar un mundo que no tiene ni atención ni cuidado por el entorno, un excesivo antropocentrismo en el que lo único que interesa es servirnos de lo que nos rodea para nuestro propio fin. Para llegar a la necesidad de cuidar la sostenibilidad de lo creado y como el Magisterio de la Iglesia así lo ha mostrado en distintas ocasiones.

Hay un análisis de la realidad en la que se nos olvida la relación y el cuidado del prójimo, donde la libertad se entiende como el consumo desmedido de las cosas en función de las apetencias y la gratuidad no existe propiamente.

El autor, en la segunda parte de la obra, nos habla de Francisco de Asís como un modelo universal y concretamente un modelo de la ecología entendida en su integridad. Desgrana el Cántico de las criaturas donde nos encontramos un canto de amor, la proclamación de una armonía cósmica y una ecología no sólo exterior sino también que debe nacer desde el interior de las personas y su mundo de relaciones.

En definitiva, observar lo creado como un don del Padre que nos lleva a sentirnos hermanos en Cristo y por tanto con una obligación que no es sino la construcción de una casa familiar llena de gestos de colaboración y habitada por la Trinidad.

Desde San Francisco se llega a la Tradición franciscana que se vive desde la reconciliación y la construcción de una familia que se relaciona en la libertad. Libertad que tiene en el hombre la obra suprema de Dios como libertad amoroso. El franciscanismo siempre ha cuidado la relación Trinitaria en sus actos y signo de la gratuidad. Por ello es tan importante el cuidado de la relación y del encuentro, y sobre todo vencer el individualismo de la sociedad por el bien común que entre todos debemos hacer realidad.

La encíclica no es sino una invitación a recuperar la creación entendida como un don de Dios en la diversidad, que se alimenta de la oración, buscando, en palabras del Papa Francisco, la sintonía de los corazones donde el diálogo debe ser una actitud vital. Sólo así se podrá construir un destino común.

En definitiva, una obra muy interesante de leer con una gran bibliografía y unos índices de materias y onomásticos que ayudan mucho a la hora de utilizarlo no sólo para una lectura personal sino para compartirlo con los demás en charlas y trabajos de grupo.



FR. MIGUEL ÁNGEL ESCRIBANO ARRÁEZ OFM

Franciscano, Profesor de Derecho Canónico en el ITM de Murcia,
la verdad no viene impuesta sino revelada por Él

[Regístrate gratis para seguir a Fr. Miguel ángel escribano arráez ofm](#)